

Froylán: Anécdotas de su mujer guerrerense**By Marili Alvarado****1960**

“Baldomero ya tiene vieja, me cae que ésta se queda conmigo,” razona Froylán. Un aire le roza el pecho y le entra un frío como golpe. Froylán tose y jala flema desde lo más profundo de su pecho a lo más alto de su paladar y lo expulsa con asco. “¿Pa’ qué chingados le hice caso a estos cabrones? Ahora, ¿qué voy a hacer con Lucero?” se pregunta Froylán.

Mirando a Licha desde el rabillo del ojo, la nota curiosa con el sombrero que le baila por ser muy grande. Los pasos de los tres—Licha, Froylán, y el hermano mayor de Froylán Baldomero—es lo único que interrumpe el sonido de la naturaleza.

Aunque lleva a Licha de brazo, Froylán no dirige el paso, sino Baldomero quien le echó el brazo izquierdo. Froylán está compartido, por un lado, contento que sus amigos de La Onza le animaron a que se robara a Licha. “Chulada de mujer,” se dice a sí mismo. Por otra parte, está atormentado porque apenas vio a su novia Lucero. Y apenas había recibido la bendición de su mamá para que pidiera la mano de Lucero. Reconoce el zacate y la gallina pinta que le cruza el paso y alza la vista cansada.

Baldomero les dirigió a casa de Froylán. Tomándola del codo, Froylán le quita el sombrero a Licha y le dice, “métete.” Licha se quita el gabán y entra a la casa como gato espantado. Baldomero se embroca el gabán y luego el sombrero. Con una sonrisa de dientes plateados Baldomero le pone su mano pesada en el hombro huesudo de Froylán y dice, “Ah que huache, ahora si vas a ser macho con una vieja como ésta.”

Froylán se ríe, “Sí, ¿‘eda? Nomás me preocupa la Lucero, se me va a encabronar.” Baldomero le pone su segunda mano sobre el otro hombro de Froylán, y mirándolo a los ojos dice, “Nada de Lucero, ni que nada. Licha está más buena que las de la sierra. Y no te me rajes, ya no la trajimos.”

Baldomero estira su cuello y mirando a la casa dice, “Yo y La Onza nos aseguramos de que sus hermanos no te den problemas, de eso no te preocupes.”

1966

Tose y boquea cuando Licha mueve la cama y con trabajos sale del escondite. Froylán se asoma afuera para asegurarse que se haya ido la judicial. Hace viento. Los grillos y los sapos cantan bajo la Lucero de la luna. Regresa a la cama a meter el cuerno en el escondite. Toma la pistola y se la embroca en el cinturón, la escopeta la lleva en el hombro.

“Voy a salir,” anuncia Froylán sin dirigirse a nadie. Nadie contesta ni con la mirada. Sus tres niños siguen sentados contra la pared. Licha sigue preparando los taquitos de sal.

Ya listo para salir, Froylán camina hacia la puerta. Sin rendar la mirada a Froylán, Licha dice, “Déjame y cástate con esa chamaca. Yo me quedo con mis hijos.” Froylán enfadado y alzando el pecho contesta, “No, ¿cómo voy a llegar a decirle a tus hermanos, ‘aquí la voy a dejar porque ya

no la quiero’?” Licha empieza a enrollar los tacos y rechinando los dientes dice, “No me importa.” Por fin alza la mirada y ve a Froylán a los ojos.

La nariz de Froylán se hincha. Toma tres pasos largos y le tira una cachetada a Licha. Los niños se empujan más contra la pared con sus piecitos y empiezan con los chillidos ahogados. Agarrando a Licha del mentón Froylán rezonga, "Mañana me las vas a pagar." Froylán gruñe y tira la puerta detrás de él. Los niños sueltan los chillidos, “¡Amá!”

El camino está sereno y la noche fresca. Froylán va a un paso lento. Minutos después todavía oye los llantos de sus hijos. Una media hora después se acerca a una casa grande y humilde con un patio lleno de palmas.

TAZ TAZ. Abre el marido de Lucero. Froylán lo mira a los ojos y con voz de mando le dice, “Salte, vengo a hablar con Lucero. Regresa mañana.” Agachado y mudo, el marido entra a su casa por su sombrero y sale. Froylán entra y le echa llave a la casa.

“¿Froylán, eres tú? Ven, estoy en el cuarto,” le llama Lucero. Apenas Froylán entra al cuarto y Lucero corre anta él, echándole los brazos. Entre lágrimas dice, “Me dijeron que vino la judicial otra vez. Estaba tan preocupada por ti.” Froylán la toma de la cintura. Con sus labios rozando la oreja de Lucero dice, “Estoy bien, ya estoy aquí.”